



ASAMBLEA LOCAL DE IULV-CA
Córdoba Ciudad 2016

DOCUMENTO POLÍTICO Y ORGANIZATIVO

*“Unidad Popular Frente al Poder.
Apostando por el Poder Popular”*

Córdoba, noviembre de 2016

INTRODUCCIÓN

La convocatoria de esta asamblea local llega en un momento de extremada incertidumbre debido a los problemas y retrocesos sociales que tienen que ver con las crecientes desigualdades sociales, la pobreza, la escasa calidad democrática, el poder creciente de las grandes corporaciones económicas, la corrupción política y económica (sobre todo económica), el deterioro del medio ambiente, el cambio climático, la escasa calidad de vida, las violencias machistas y xenófobas y contra LGTBI, la tragedia de los refugiados y la lacra permanente de la guerra. Además para la juventud estos problemas se concretan con la precarización laboral, el alto paro juvenil, la emigración por falta de oportunidades o el abandono de los estudios por la elitización y mercantilización de la enseñanza.

La clave de esta paradoja es sencilla: el sistema capitalista, su organización económica y su armazón jurídico-político, pivota exclusivamente en torno a la maximización del beneficio económico individual y, a partir de ahí, provoca la concentración progresiva del poder económico y político, el perjuicio de los intereses de la mayoría y, también, el de intereses colectivos como la preservación del medio ambiente.

La Unión Europea, uno de los tres vértices del capitalismo mundial, y España como economía servil y subalterna de esta, mantienen sumido a nuestro continente en una situación caracterizada por la precariedad, la incertidumbre y la pérdida del control democrático sobre las grandes decisiones que nos afectan.

Vivimos una crisis de régimen que es, además, expresión de una crisis del sistema económico capitalista. Sin embargo, en el tiempo que viene durando esta crisis sistémica aún no hemos logrado construir una alternativa política y económica desde la izquierda. Las huelgas de 2010 o las movilizaciones en torno al 15M, mareas, etc., han sido fenómenos heterogéneos más de indignación y frustración que de conciencia de clase. Así, a pesar de que su posterior cristalización electoral ha modificado en algo el sistema de partidos tradicional, ello no ha supuesto un cambio real en la correlación de fuerzas entre clases en España. Junto a estos movimientos se puede destacar las marchas del 22M, que supusieron un espacio de unidad y con conciencia de clase transformadora, pero que perdieron fuerza.

Todos estos procesos han incrementado la frustración y la indignación de sectores sociales cada vez más amplios que han provocado importantes movilizaciones sociales en los últimos años así como de un novedoso y volátil comportamiento electoral. No obstante, esta creciente indignación y frustración es generalmente de carácter superfluo y no consciente. El movimiento obrero y sus organizaciones han sido, hasta ahora, incapaces de convertir esa rabia creciente en un sujeto político y social capaz de combatir el neoliberalismo y de construir una alternativa económica y política. He aquí nuestra tarea, precisamente, como parte del movimiento obrero.

Y como toda una declaración de intenciones, recientemente hemos visto cómo el sistema, ante la crisis de gobernabilidad que sufre el país, hace y deshace a su antojo partidos políticos centenarios que pudieran poner en peligro la hegemonía económica y social del país, con el grito atemorizador del siempre útil miedo a independentistas, populistas, rompedores de la unidad de España, de la patria, del consenso del 78, de la estabilidad, etc.

Frente a ello debemos entender que en medio de esta crisis de gobernabilidad se abre la posibilidad de acelerar las contradicciones dentro del régimen. Contradicciones que permitan generar la movilización necesaria para la construcción de una opción de cambio de carácter rupturista. Para ello es necesario activar el despliegue de la organización que debe estar cada vez más centrada en la defensa nítida de un proyecto rupturista de salida a la crisis de régimen en beneficio de las clases populares.

Nuestro análisis durante los últimos años y específicamente en nuestra última Asamblea Federal nos llevan a la imposibilidad de conseguir nuestros objetivos sin la construcción de tejido social consciente, cosa que no se puede lograr desde simples discursos o iniciativas institucionales, sino que requiere la presencia cultural de nuestra organización en cada conflicto social derivado de la dinámica capitalista. En suma, nuestra militancia tiene que ser capaz de estar presente, y de hecho ser el conflicto explicando las causas reales y científicas del conflicto mismo y hacer que quienes lo protagonizan se impliquen en la construcción de un Proyecto de nuevo país como alternativa sociopolítica que rompa con la actual realidad.

La ciudad de Córdoba no es ajena a la crisis y sus consecuencias. Al contrario, los índices de paro y precariedad superan sensiblemente la media nacional y alcanzan en nuestra ciudad niveles alarmantes, más

aún entre jóvenes y mujeres, y la imposibilidad de la mayoría para seguir formándose debido al precio de la matrícula y la falta de becas. Mientras, la estructura de poder capitalista y su acompañamiento jurídico, político, mediático y eclesiástico alcanzan sus cuotas históricas máximas de poder en nuestra ciudad, sustentado por el apoyo de las políticas que emanan de un gobierno central que estrangula la economía de los ayuntamientos y legisla mediante políticas austericidas diseñadas para conducir exitosamente todo lo público hacia su privatización llevándolo a manos de las grandes corporaciones y la gran banca, ambas auténtico origen de la corrupción política (o más bien corrupción económica) que azota toda la geografía de nuestro país.

Nuestra presencia en el cogobierno municipal nos ha permitido mitigar algunas de las consecuencias de estas políticas que vienen marcadas desde Madrid (PP) y Sevilla (PSOE y C's). Pero un análisis más profundo nos lleva a reconocer que, a pesar de la gran labor que IU está haciendo en el ayuntamiento de la Córdoba, es fundamental que nos organizamos en la calle y en el conflicto de forma que las clases populares de nuestra ciudad, junto con los protagonistas de los conflictos sociales que suceden en ella, se impliquen en la construcción de un proyecto de ciudad en el que nos veamos todos y todas representados por igual. En definitiva, debemos plantearnos en esta Asamblea Local el tema central de *¿Cómo desde IU vamos a construir unidad y poder popular en la ciudad de Córdoba?*

¿CÓMO DESDE IU VAMOS A CONSTRUIR UNIDAD Y PODER POPULAR EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA?

Para el desarrollo de la respuesta a esta cuestión, que asumimos como eje principal y vertebrador de esta Asamblea Local de IULV-CA en la ciudad de Córdoba, proponemos el desarrollo de las siguientes 4 tesis:

1. ¿Cómo nos vamos a organizar para ello?
2. ¿Cómo fortalecer el protagonismo de la militancia en el proceso de unidad popular en la ciudad de Córdoba?
3. ¿Cómo desde las luchas sociales?
4. ¿Cómo hacerlo desde la institución?

¿CÓMO NOS VAMOS A ORGANIZAR PARA ELLO?

En la reciente Asamblea Federal de IU hemos decidido realzar nuestro carácter de Movimiento Político y Social (MPS) y también trabajar las alianzas con las que crear poder popular que nos lleven a un nuevo proyecto constituyente de ruptura democrática. Esta política de confluencia consiste por un lado en reconocer que solos no podemos llevar a cabo este proyecto y, por el otro, que el proceso debe ir mucho más allá de lo electoral; debe ser un proceso natural desde nuestra presencia organizada en el conflicto. Una confluencia social para la que nos tenemos que organizar y sobre la que podemos influir desde nuestra identidad y nuestras políticas para construir ese bloque concienciado que necesitamos con el que hacer la ruptura democrática.

Las Asambleas de Distrito

En este contexto, la asamblea de distrito juega un papel clave no solo por ser el espacio de trabajo interno de la militancia, sino que también el de coordinación del trabajo de cada militante en la calle, en el territorio que cubra cada asamblea de distrito, trabajo éste que a su vez tiene que ser necesariamente coordinado desde el consejo local. Debemos fortalecer las asambleas de distrito.

Es básico que para empezar a trabajar en los distintos distritos, necesitamos conocer las distintas realidades de nuestra militancia, cuanta militancia y simpatizantes tenemos y, de estas personas, cuantas dispuestas a trabajar.

Para empezar, se debe saber si el distrito está funcionando o no, si están organizados/as, si participan en el tejido social con los distintos colectivos del barrio, asociación de vecinos/as etc.

Una vez conocida nuestra realidad en los distintos distritos, deben elaborar planes de trabajo a medio y largo plazo que sean realistas, medibles, evaluables y que se puedan cumplir con la militancia que tenemos. En los distritos donde haya poca actividad o su trabajo no este dando los resultados debemos realizar planes de trabajo desde la dirección, de recuperación y actividad en su entorno.

Todos los planes de trabajo deben tener una evaluación cuatrimestral que nos sirva para saber si vamos en la dirección adecuada, o debemos cambiar de estrategia.

Debemos tener asambleas de distrito en las que cada militante sepa lo que tiene que hacer y dónde tiene que estar en la calle permanentemente, en el conflicto, explicando sus causas pero a la vez viviendo dicho conflicto. De esta forma se conseguirán las condiciones para que desde ahí se den las condiciones naturales de cambio y para que ese cambio sea de ruptura.

En esta línea, las asambleas de distrito deben abrirse mucho más de lo que actualmente lo hacen a su entorno o área de influencia social en un doble sentido:

Saliendo y haciéndose presente en el tejido asociativo y en el espacio público.

Proponiendo o incorporándose a actos e iniciativas concretas.

Nuestras sedes pueden ofertar propuestas lúdicas y reflexivas a un tiempo, que ofrezcan visiones críticas y alternativas de la realidad que nos golpea, desde la escala local a la global como son: Exposiciones, mesas redondas, cine forums, charlas-debate, teatralizaciones... sobre cuestiones relacionadas con PROBLEMAS y CONFLICTOS reales de las mujeres, de las víctimas del franquismo, del movimiento obrero, estudiantil y vecinal, del medio ambiente, etc. Todas estas acciones deben ser incluidas en el plan de formación para la militancia.

Debemos implantar la planificación y la evaluación del trabajo como metodología básica y fundamental de funcionamiento orgánico de cada asamblea de distrito.

Cada asamblea de distrito debe adaptar a su realidad y a su territorio las líneas federales y andaluzas.

Las Asambleas de Distrito se deben de organizar como grupos de trabajo, interviniendo en los conflictos del Distrito, así como emitiendo comunicaciones y posicionamientos públicos que representen la línea política de la organización en coordinación con el Consejo Local.

Otras propuestas organizativas

Desde el consejo local se deben activar o reagrupar las áreas de elaboración que aún no se han activado convenientemente.

Hemos constatado lo interesante de mantener siempre activo un grupo de enlace con el grupo municipal (que dinamice la relación de éste con la militancia, prepare materiales políticos, estrategias relacionadas con la

institución y vele por el seguimiento e implementación del programa) y dado que tenemos muy claro la importancia de dicho grupo de trabajo, debemos hacer que este grupo funcione con una buena planificación y el rigor necesario. La composición y normas de este grupo será propuesta por el Consejo Local.

Crear un mecanismo de coordinación entre las áreas de elaboración colectiva y la comisión de enlace con el grupo municipal de IU, o integrar portavoces de las áreas en dicha comisión.

Debemos establecer un sistema de racionalización del tiempo, que establezca previsión de horario para las reuniones y reduzca su número. Reconocemos la conveniencia de realizar preguntas concretas que susciten respuestas concretas para salir de las asambleas con los objetivos planteados alcanzados.

Es preciso y oportuno planificar y elaborar una campaña de afiliación para incorporar nueva militancia, así como de motivación y reactivación de la existente. El momento es bueno: estamos en un buen momento para militar en IU.

La formación debe ser una gran apuesta que debemos recuperar y planteárnosla como un proceso permanente y continuo, no como una actividad excepcional, sino como parte del funcionamiento cotidiano. La formación, además de los elementos coyunturales que se han mencionado anteriormente, debe afrontar temas básicos y cotidianos orientando a la militancia para la correcta actuación en los conflictos. La formación debe girar sobre ejes y temas propuestos por la organización, aunque la impartición de la misma pueda ser externa. Por otro lado, la formación no tiene por qué ser necesariamente la impartida desde nuestra organización. Es interesante detectar aquellos colectivos, organizaciones, etc. afines que puedan transmitir también algún tipo de formación a la militancia.

¿CÓMO FORTALECER EL PROTAGONISMO DE LA MILITANCIA EN EL PROCESO DE UNIDAD POPULAR EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA?

La crisis estructural de la militancia —envejecimiento, masculinización, rutina participativa— tiene que ver, entre otros factores, con la dificultad para incorporarse a tareas concretas, adaptadas a los intereses y capacidades de cada militante. A su vez, la escasa oferta de tareas que

de forma clara y organizada emanan de nuestra organización convierte a la organización en un espacio escasamente atractivo para nueva y joven militancia, con lo que se retroalimenta el desistimiento y debilitamiento del conjunto militante. Revertir esta tendencia no es fácil, pero quizás ayudaría tener en cuenta algunas de las siguientes cuestiones.

Los personalismos, el exceso de ego, la tendencia de algunos dirigentes de priorizar la empatía personal por encima de las capacidades objetivas, el individualismo que a veces prescinde de los grupos organizados para trabajar por libre... Todo ello debilita o desalienta la implicación de la militancia.

También, el tiempo en el que transcurren la lectura de documentos, de análisis, y de trabajo interno es muy acelerado. Lo que conlleva no realizar evaluaciones objetivas, concretas y provoca ciertos estados de ánimo de cansancio y estrés. Por ello, además de vigilar los tiempos para cada espacio de trabajo, hay que iniciarlos teniendo claros unos objetivos concretos que sean fácilmente evaluarlos dado su nivel de concreción y vayamos revisando qué trabajo nos queda por hacer, cual no hemos alcanzado y no tanto acumular trabajo más del que no se ha hecho.

No existen tareas más o menos importantes, todas tienen el mismo nivel de relevancia y de excelencia cuando se realizan bien. Escribir un artículo, organizar una infraestructura, participar en una movida callejera, poner un cartel o dinamizar las redes virtuales... todo es necesario y cada militante debe escoger, simultanear o seleccionar las más adecuadas según sus rasgos personales y su nivel de compromiso.

Para la consecución de un nuevo movimiento político y social, rupturista y nacido de la ideología socialista, sólo podrá ponerse en marcha por una organización caracterizada por ser conflictiva. Los y las militantes —aparte de en el debate político en sus asambleas— deben ser conflictivos en movimientos sociales, asociaciones, etc. En definitiva, en todos los frentes de lucha. No sólo nuestros y nuestras dirigentes han de estar presentes en todas las luchas, actos, concentraciones, etc. Nuestra militancia ha de tomar protagonismo, fortaleciendo aún más la organización para ser parte de la construcción de poder popular y crear una alternativa real a la oligarquía dominante.

Para que nuestra militancia sea capaz de explicar y hacer llegar a la clase trabajadora, al pueblo, cuáles son las causas de la pérdida de derechos sociales, laborales, etc. de una forma asequible y con un lenguaje sencillo, debemos darle una importancia enorme a la formación ideológica y teórico-cultural de la misma.

Para ello nos marcamos los siguientes objetivos:

1. Mayor dinamización interna de la militancia para que ésta tenga una mejor percepción de su papel en la organización y una mayor efectividad de la misma.
2. Potenciar nuestra identidad como organización mejorando la sensación de pertenencia a la misma y la utilidad de ello.
3. Facilitar cauces para la formación y comunicación.
4. Fortalecimiento del papel de las áreas de elaboración.

Teniendo en cuenta los objetivos marcados, nos planteamos las siguientes propuestas de acción:

1. Establecer un plan de formación dirigido a nuestra militancia.
2. Visualizar mediante un mapeo aquellos frentes en los que se encuentra nuestra militancia y aquellos en los que no. Además del mapeo de los frentes donde está la militancia, hacer otro mapeo de organizaciones, sindicatos o plataformas que pudieran unirse a nuestro proyecto político-social.
3. Mejorar la comunicación tanto interna (hacia nuestra militancia) como externa (hacia el pueblo) atendiendo a las nuevas tecnologías, sin olvidar a aquellos y aquellas militantes que debido a su edad no han tenido acceso a las mismas.
4. Explorar nuevas formas de afiliación y actualizar los datos de nuestra militancia.
5. Fortalecimiento de las áreas de elaboración a través de un importante análisis y debate sobre la funcionalidad de las mismas y de su papel en la construcción de un movimiento socialista rupturista, ecologista y feminista. Establecer una comunicación interesada y frecuente con las áreas (ya que, como se ha dicho anteriormente, todo trabajo de la militancia es importante) y mostrar apoyo a sus actividades.

Plan de comunicación externa

Nuestro plan de Comunicación aprobado en el primer trimestre de este año reconoce como señas de identidad propias las líneas federal y Andaluza; el anticapitalismo, feminismo, republicanism y el ecologismo, insertos en la defensa de lo público y de su cobertura social. Por tanto, la agitación y puesta de nuestros recursos comunicativos a disposición de la causa social, la mujer, la clase trabajadora, personas mayores, en general todos los ámbitos atacados por el sistema capitalista son otras de las grandes metas que nos pusimos y por la que debemos continuar apostando en la construcción de contrapoder en la esfera de lo local.

Pero las tareas de visibilización de nuestros objetivos, nuestras denuncias y nuestros logros son demasiado importantes como para conformarse con los medios que actualmente contamos.

Si bien se han hecho grandes avances en comunicación, se precisa la implicación de un mayor número de militancia (y simpatizantes) capaces de extender el concepto de “equipo de trabajo”, que se ha demostrado sumamente eficaz, a personas y colectivos afines a nuestra forma política de entender y defender la vida y el derecho público a participar de la misma.

No solo los sectores de la sociedad, sino también los distritos, sus barrios, deben encontrar el eco de sus voces en nuestros medios, ser parte confluyente de los mismos.

Por ello es preciso acometer el proyecto ya aprobado por el Consejo Local, de creación del Área de Comunicación en el que se impliquen simpatizantes y miembros de la comunidad social de la izquierda cordobesa ya que se precisa la creación de opinión (formación de un equipo de personas redactoras), revertir nuestra capacidad de comunicación en movilización y nuestra capacidad de cohesión en herramienta de ruptura.

Plan de comunicación interna

Sentadas las bases y objetivos en materia comunicativa desde el Plan de Acción de Izquierda Unida 2016-17, se hace imprescindible una adaptación de los mismos a las características propias de la Asamblea Local de la organización en Córdoba.

En el punto de partida del análisis que hacemos del flujo de información que maneja la militancia a nivel general observamos una gran

atomización de temas, fundamentalmente en lo referido a nuestra participación en otros movimientos sociales, plataformas y colectivos.

Añadir un filtro a la hora de ordenar la información, pues la saturación en la información sin organización crea desinformación. Por ejemplo, correos masivos tratando el mismo tema, mamotretos para leer sin información rápida y asequible a la militancia, etc.

Por otra parte, la cantidad de información generada por la actividad de nuestro grupo municipal en el cogobierno de la ciudad es de tal magnitud que se hace imprescindible estar permanentemente revisando los canales, realizar ajustes y explorar nuevas vías para estructurar y ofrecer esa información de modo tal que ésta cobre ese preciado valor comunicativo, formativo, divulgativo que menciona el Plan de Acción federal.

Entendemos que dicho valor de la información debe ser la base de una organización cohesionada y fuerte que aspira, a su vez, a ser una fuerza cohesionadora en búsqueda de Unidad Popular. El acceso a la información es la base fundamental de una organización democrática y la transparencia es garantía de estabilidad. Asimismo, el acceso con plena transparencia a la información tiene el incalculable valor de eliminar trabas burocráticas.

Estos son los mejores cimientos para sumar de forma eficiente, sin duplicar tareas o vernos sin capacidad de asumirlas, optimizando los limitados recursos con los que contamos. Es por todo esto que proponemos:

1. Para el consejo local, las áreas de elaboración y grupos de trabajo que emanen de éste:

- a) Habilitar una extranet (página web interna, privada) donde poder archivar y consultar toda la información y documentación de la organización.
- b) La extranet se estructurará de forma abierta de acuerdo a las necesidades señaladas por el Consejo Local, pudiéndose adaptar en el futuro, cuando se estime conveniente.
- c) La extranet tendrá carácter 100% abierto, sin compartimentos o restricciones de ningún tipo para quienes tienen concedido el acceso. Esto quiere decir: que todos los usuarios, usuarias y grupos de trabajo pueden verlo todo.

- d) Se hará especial hincapié en el uso de la extranet cuando se trate de información especialmente útil a la militancia como son, por ejemplo: actas de reuniones, documentos de elaboración colectiva, protocolos, plantillas de documentos con imagen corporativa, etcétera. Se trata de que cualquiera que ostente un cargo, en el preciso momento en que lo asuma, pueda acceder rápidamente a esa información para, por ejemplo, facilitársela a la militancia.
- e) Implementar en la extranet un sistema de envío de boletines de noticias con posibilidad de análisis estadísticos.

2. Para la militancia y simpatizantes:

- a) Habilitar una extranet en la que el Consejo Local, las áreas de elaboración y los grupos de trabajo puedan informar a la militancia con información de carácter definitivo y no sensible.
- b) La información vertida en la extranet estará estructurada de acuerdo a las necesidades de la dirección/el grupo municipal/la asamblea local/comisión/equipo. Por ejemplo: la organización de la asamblea de distrito sur, los protocolos de la comisión de comunicación, o los argumentarios políticos de una decisión del grupo municipal.
- c) La extranet también tendrá un carácter 100% abierto para sus usuarios y usuarias registradas, de modo que cualquier militante o simpatizante puede ver la información y la documentación que se haya colgado en otras asambleas locales o información pública de las áreas. Por ejemplo: las fechas para las "Asambleas de Barrio" planificadas.
- d) La extranet tendrá mecanismos para la toma de decisiones colectivas.

3. Para toda la organización:

- a) Realizar todos los esfuerzos al alcance para eliminar la brecha digital entre militantes y simpatizantes no habituados al uso de tecnologías de Internet, a través de cursos y talleres. La brecha digital en una organización como la nuestra no puede mermar la calidad de la democracia y de la participación.

- b) Realizar un censo de militantes y simpatizantes a los que sea imposible o muy difícil implicar mediante tecnologías, para establecer mecanismos tradicionales de información con estas personas.

¿CÓMO DESDE LAS LUCHAS SOCIALES?

Izquierda Unida (IU) es un movimiento político y social que nació con el objetivo de la transformación social. La fundación de IU no fue una mera respuesta ante una situación electoral adversa, sino una inteligente adaptación a transformaciones socioeconómicas en marcha que cambiaban de forma decisiva la vida social y cultural de la clase trabajadora. Esta búsqueda de la transformación social nos lleva a plantearnos si existen otras fórmulas que nos ayudarían en la consecución de los objetivos políticos que como organización nos planteamos.

Nuestra organización ha estado siempre involucrada en todas las luchas sociales. Tras casi 40 años de democracia debemos asumir el deber democrático de defender y reparar eficazmente y sin más demora la memoria colectiva de las víctimas del franquismo. Una memoria que pertenece al patrimonio cultural de país, de republicanos y republicanas comprometidas en la lucha por la defensa de la libertad y los valores democráticos y de Justicia social que representaba la II República Española y que sufrieron las consecuencias del golpe de estado, la guerra civil y la dictadura franquista.

Este compromiso también incluye aquellas surgidas en los últimos años como consecuencia de la crisis que sufrimos y que no hemos provocado, tales como desahucios, preferentes, ERES en distintas empresas, etc.

En la ciudad de Córdoba la situación no ha sido diferente del resto del estado. Nos encontramos en una ciudad de larga tradición en luchas y en movimientos de muy diversa índole, siendo referente nacional y mundial en muchas de las luchas como las del movimiento 0,7%, el vecinal, la participación ciudadana, etc.

Como organización, y teniendo claro el horizonte de construcción una mayoría social que bascule hacia la ruptura democrática, deberíamos establecer con claridad los campos o áreas de lucha social. Sin mayoría social y sin reconstruir la conciencia de clase, no habrá jamás poder popular ni ruptura democrática, y todo lo que ideemos no tendrá más éxito que la conocida cuadratura del círculo.

Es indiscutible que nuestro objetivo es conseguir la unidad de acción, pero no a cualquier precio. Existen determinadas prácticas reivindicativas y líneas de intervención social que no debilitan al sistema, sino que lo refuerzan bajo la apariencia de una supuesta crítica, siempre moderada y asumible por el poder constituido. Determinadas propuestas vinculadas al feminismo blando, al medio ambiente o a la memoria democrática ofrecen buenos ejemplos de posicionamientos asumibles por el sistema, aunque se presenten como críticos con el mismo. Nuestro compromiso en estos casos debe ser influir desde dentro de los colectivos para que su práctica tienda a desbordar los límites del continuismo o el reformismo.

La incorporación a las luchas sociales debe basarse en la implicación en pie de igualdad de nuestros y nuestras militantes en las dinámicas reivindicativas, intentando dotarlas de profundidad estratégica, partiendo de las necesidades y posicionamientos inmediatos de los colectivos implicados, pero intentando ir más allá de las reivindicaciones puntuales, las cuales suelen agotarse cuando se consiguen e incluso pueden llegar a fomentar el individualismo. La relación con los colectivos debe huir de dos extremos en los que puede caerse con cierta facilidad: prepotencia, o conciencia de “vanguardia” que marca el camino; ni claudicación, o papanatismo seguidista fruto de un cierto complejo de inferioridad, que a veces nos hace sobredimensionar o imitar rasgos o pautas político-organizativas ineficientes o inadecuadas para la lucha sostenida que planteamos.

Otra cuestión clave es huir de toda forma de sectarismo. La organización ha tenido fuerza y relevancia social no cuando ha intentado copar con sus propios y propias militantes las organizaciones sociales, culturales o sindicales, sino cuando ha conseguido convencer a los componentes de esas organizaciones de la idoneidad de nuestras propuestas, orientando así en el sentido que deseábamos las líneas de acción y de confrontación con el poder. Siendo conscientes de nuestra actual debilidad en cuanto a formación ideológica y presencia social, este debe seguir siendo el camino a seguir.

Tanto a nivel cuantitativo como por su imbricación en el tejido social de esta ciudad, deberíamos priorizar en todas nuestras actuaciones las asociaciones vecinales, en tanto que alternativa laica al creciente poder e influencia de peñas y cofradías. Debemos establecer por escrito líneas concretas de acción común con colectivos (Ejemplos: en barrios con AAVV, en centros de trabajo con sindicatos y en centros de estudio con asociaciones estudiantiles) y formalizar compromisos que no queden

reducidos a sólo una buena intención. Construir confianza, definir un conjunto de condiciones básicas comunes.

Debemos convertir IU Córdoba en un partido abierto a la sociedad, reuniéndose con asociaciones, colectivos y agentes sociales de un modo periódico, fomentando e impulsando la participación de nuestra militancia en los mismos, organizando debates y foros abiertos, para que las conclusiones y el diseño del plan de trabajo posterior y acciones, sean fruto de un debate abierto y compartido entre militancia, simpatizantes, asociaciones, colectivos y agentes de nuestra sociedad, evitando que quede la sensación de que no es necesario ni opinar ni colaborar, ya que está todo previamente hablado, decidido y planificado por unos pocos. La organización tiene que acercarse al movimiento social con actitud modesta y abierta, siendo referencia en el compromiso militante. Apostar por una actitud básica: el diálogo abierto, la escucha de los otros y las otras, la tolerancia, el respeto, la apertura a otras opiniones, puntos de vista y a otras formas de organizarse y de actuar.

Tenemos que abrir espacios reales de participación directa de la gente y multiplicar las posibilidades de participación de nuestros y nuestras militantes en distintos colectivos. Flexibilizar y diversificar las formas de participación en los mismos. Reflexionar en cada asociación, tomar conciencia de la necesidad de coordinación, creémosla y respaldarla con hechos. Esta coordinación con colectivos no puede ser tarea exclusiva de los y las representantes, sino un compromiso de toda nuestra organización.

Hemos de buscar la continuidad de los espacios de reflexión colectiva a la par que potenciamos y aprovechamos los espacios de debate ya existentes, participando activamente en las coordinadoras, plataformas o federaciones y trabajando en su renovación. Participar activamente en los mismos y utilizarlos intencionadamente como espacios de comunicación, intercambio y de proyección social de lo que hacemos.

¿CÓMO HACERLO DESDE LA INSTITUCIÓN?

Desde 1994, con la excepción de las elecciones municipales de 2003, todas las elecciones -generales, municipales, andaluzas y europeas, han tenido como fuerza más votada en la ciudad al PP. Esto muestra una derecha movilizada y dispuesta a combatir las propuestas de izquierdas que se impulsan desde el Ayuntamiento.

Los ayuntamientos forman parte del Estado. Desde el pensamiento marxista, debemos ser conscientes de que el Estado no es sino un instrumento al servicio de la clase dominante. En consecuencia, los ayuntamientos también están sometidos a esta realidad.

Esta ha sido una contradicción constante de nuestros gobiernos en la ciudad de Córdoba; donde todo un entramado de las multinacionales, la banca, grandes empresas (especialmente constructoras), organismos empresariales e incluso la jerarquía eclesiástica (que no es un poder espiritual sino bancario e inmobiliario) han supuesto una presión constante hacia nuestros cargos públicos, quienes han tenido que gestionar un programa transformador a la vez que coexistir con el poder económico local contrario a este.

En el último periodo tenemos algunos ejemplos de ello, tales como los debates sobre la incineradora (impulsado por una multinacional), la ciudad deportiva del Córdoba CF (que era una maniobra especulativa urbanística) o las inmatriculaciones y la batalla ideológica de la jerarquía católica son muestras de cómo el Poder de la ciudad trabaja en dirección opuesta a nuestros principios ideológicos.

Sumemos a esta situación algunos elementos más, como la ley de estabilidad presupuestaria y el artículo 135 de la Carta Magna, que suponen la constitucionalización del neoliberalismo y que sitúan prácticamente en la ilegalidad a nuestro proyecto remunicipalizador y de defensa de los derechos sociales frente a su mercantilización.

Todo ello conforma una serie de contradicciones, que han de afrontar el Grupo Municipal -a la sazón parte del Gobierno de la ciudad- y el conjunto de la organización.

El Grupo Municipal, especialmente en tanto que Gobierno, tiene una doble tarea —contradictoria en más de una ocasión—:

1. Dar una respuesta inmediata para resolver los problemas de la sociedad cordobesa, con el marco legal existente y la correlación de fuerzas institucional (gestión)
2. Hacer la pedagogía ideológica sobre por qué se producen esos problemas y se aplican una determinadas soluciones (política).

La organización en su conjunto y el Grupo Municipal deben ser palanca para dar la batalla cultural al neoliberalismo en Córdoba y enfrentar al Poder local. Para ello, la militancia, desde la cotidianeidad de su vida, debe articular el conflicto ideológico en lo cotidiano mientras que la institución debe reforzar la organización popular del conflicto.

Nuestro proyecto federal de ruptura con el régimen del 78 debe caminar hacia la tercera república y construir una sociedad socialista, ecologista, feminista, etc.

Ante una correlación de fuerzas adversa, es imprescindible dedicar un mayor esfuerzo a hacer más visible nuestra acción de gobierno y, sobre todo, en la calle. Es necesario visibilizar más nuestras políticas en esa forma diferente que tenemos de hacer las cosas aplicando nuestro programa no solo como una forma de gobierno que mejore anteriores gestiones del PP sino, sobre todo, como una herramienta que propicie la ruptura democrática desde la institución.

Esto supone también desvelar, agudizar y utilizar en nuestro favor las contradicciones que se dan cada vez con mayor claridad entre el discurso, la imagen que desean transmitir y la práctica real que desarrollan las fuerzas políticas locales conservadoras y/o reformistas. Debemos esforzarnos en dar nuestra visión de ciudad, no limitarnos a las delegaciones y empresas en las que tenemos la responsabilidad. Hay que explicar cuál es nuestro proyecto de ciudad y nuestra hoja de ruta, que está en el programa con el que nos presentamos a las elecciones.

Desde aquellas delegaciones y empresas en las que ostentamos la responsabilidad, debemos seguir trabajando en la misma línea de la organización: elaborando los proyectos y obras con la participación de la ciudadanía y movimientos sociales. Este es el camino para poder profundizar en la toma de conciencia de clase por parte de la ciudadanía y es en definitiva la fórmula para lograr la confluencia y la Unidad Popular.

Nuestras actuaciones se deben guiar por el rupturismo democrático en el sentido de recuperar, recapitalizar y blindar los servicios públicos y el empleo público.

Debemos esforzarnos con rigor y de forma habitual, especialmente en situaciones de correlación de fuerzas desfavorable, por mantener la presencia y los vínculos entre nuestras/os representantes, cargos y la militancia organizada. Se trata de rendir cuentas y explicar la acción política, informando, debatiendo y afrontando las posibles críticas, analizando la correlación de fuerzas o la resistencia que dificulte la ejecución de determinados objetivos y aspectos de nuestro programa de gobierno.

Izquierda Unida es la que, partiendo de una buena información, puede desarrollar en los barrios, plataformas y movimientos sociales, políticas y alternativas de unidad. No solamente para conseguir la solución del problema inmediato, sino de ir más allá y transmitir la necesidad de un gobierno de izquierdas en este país capaz de ir cambiando las leyes que hoy nos humillan y nos llevan a la miseria.